

Hagamos que pase: que nadie se quede atrás

PABLO GONZÁLEZ GUTIÉRREZ

Presidente de Sareen Sarea. Tercer Sector Social de Euskadi

Frente al individualismo, la solidaridad debe promover políticas públicas vigorosas de protección social y de la salud

Hoy se celebra el Día del Tercer Sector Social de Euskadi. Una fecha en la que la sociedad civil organizada celebramos y visibilizamos el importante tejido social que, en colaboración con las instituciones públicas y otros agentes, contribuye al avance hacia una sociedad más justa, solidaria, cohesionada y participada. Lamentablemente, este año no hemos podido juntarnos para celebrar nuestro día. El azote del Covid-19 nos ha sumergido en una nueva realidad en la que prima el distanciamiento social como una de las medidas preventivas más importantes en la lucha contra la pandemia.

Sin embargo, las organizaciones del tercer sector social de Euskadi no han mantenido las distancias: miles de profesionales y personas voluntarias han realizado un esfuerzo extraordinario para ayudar a las personas más vulnerables. Nuestras organizaciones se han volcado en dar respuesta en la calle y en los dispositivos habilitados para ello a las personas sin hogar; en hacer llegar la medicación a las personas que la necesitan; en responder a las necesidades de las familias que pierden su empleo precario y no pueden hacer frente a los gastos de vivienda; en atender a las personas mayores y con discapacidad en los centros residenciales o con intervenciones de apoyo en sus viviendas de manera presencial o telemática; en prestar asistencia psicológica; y también en servir de canal para que fluya la solidaridad, tan necesaria y tan presente en nuestro país, de manera organizada, con iniciativas compartidas como Guztion Artean.

Por todo ello, ahora más que nunca, queremos mostrar nuestro reconocimiento y dedicar, también, nuestro aplauso al compromiso de todas las personas que están en la primera línea de la intervención social, además de la sanitaria. Personas que han vivido momentos muy difíciles, con escasez de equipamientos de protección y de recursos, pero que, a pesar de todo, se han volcado en atender a las personas más vulnerables.

Esta crisis sanitaria ha derivado en una crisis social y económica de impredecibles consecuencias sociales y económicas. Pasado el momento de emergencia, tenemos un gran reto por delante: personas, familias y colectivos con nuevas necesidades y viejas necesidades agravadas por esta crisis. Hemos identificado sus perfiles, conocemos las problemáticas, hemos dado una respuesta de urgencia, pero ahora toca preparar soluciones eficaces y diseñar itinerarios para que el regreso a la 'nueva normalidad' sea en su caso una oportunidad para la inclusión social y el ejercicio efectivo de derechos fundamentales.

Es esencial que busquemos espacios comunes para pensar en soluciones, para hacer frente a las consecuencias socioeconómicas y la exacerbación de la desigualdad que nos amenaza tras la crisis sanitaria del coronavirus.

A la vez que nos acercamos a una 'nueva normalidad', aumenta nuestra preocupación por las consecuencias sociales, económicas y de salud pública. Estamos a las puertas de un escenario lleno de incertidumbres, pero sabemos que el camino que tenemos que recorrer será largo y difícil. Los efectos del Covid-19 en sectores tan esenciales como el empleo, la sanidad o los

servicios sociales ponen de manifiesto la urgente necesidad de reforzar las políticas públicas para proteger a las personas más vulnerables.

En este sentido, desde las organizaciones del tercer sector social, subrayamos la necesidad de articular una respuesta solidaria que impulse y favorezca el mantenimiento de los vínculos sociales. Frente al aislamiento y al individualismo, la solidaridad debe promover la búsqueda del bienestar colectivo.

De igual modo, y en un momento en el que los recursos públicos pueden verse menguados por la crisis económica, es más necesario que nunca poner en valor la necesidad de inversión social, de sistemas de protección social y de la salud vigorosos, y de políticas de protección social públicas garantistas para que nadie se quede atrás.

Aunque todavía seguimos en un contexto de agitación e incertidumbre, hay esperanza. El tercer sector social tiene sobrada experiencia en trabajar en entornos desafiantes. Podemos activar sinergias y contamos con el capital humano y el potencial transformador necesario para plantear alternativas disruptivas ante un escenario cambiante. Entre todas y todos podremos conseguirlo, hagamos que pase.

ANTÓN

LA PARTE CONTRATANTE DE LA PRIMERA FASE SERÁ CONSIDERADA LA PARTE CONTRATANTE DE LA PRIMERA FASE...
ESTA 'CLARO': HAY QUE EVITAR CONTAGIARSE



CARTAS AL DIRECTOR

Pequeño comercio

Durante casi dos meses de confinamiento, en los que hemos estado yendo a la compra a nuestras tiendas y supermercados de barrio, donde nos han atendido maravillosamente bien y nos han suministrado todo lo necesario para una vida confortable y sana de encierro, a la vez echábamos en falta algunos otros comercios que estaban cerrados. Nos hemos hartado de decir que hay que defender al pequeño comercio; que los pueblos y ciudades, sin ellos, están muertos. Pues ha llegado la hora de defender todo lo dicho. Ayer nuestros pequeños comercios, bares y cafeterías abrieron de nuevo sus puertas con las medidas preventivas aconsejadas. Es el momento de ayudarles y hacer nuestras compras en ellos si no queremos que desaparezcan. Se lo debemos, y a nuestros pueblos y ciudades para que, al igual que nosotros, recobren la vida.

JUAN CARLOS RUIZ DE VILLA

Verdaderos héroes

Cuando el país comenzaba a ser consciente de la magnitud de la pandemia, cuando los hospitales empezaban a colapsar... en ese momento me contagié del Covid-19. Fue un cuadro banal, pero permanecí aislada dos semanas. Con menos de la mitad del equipo, mis compañeros tuvieron que salir adelante trabajando jornadas interminables sin apenas descanso. Sin embargo, a pesar de la dureza de la situación, nunca hubo más sonrisas en el hospital. Desaparecieron los 'yo' y aparecieron los 'nosotros'.

Volví al hospital con fuerzas renovadas y un único deseo: ser útil. Tras un mes acompañando a pacientes, más que nunca se hizo palpable que no existían la cama 3 o 7, existían Juan, Ana María... Ellos eran los héroes. A pesar de llevar más de 30 días ingresados, de que un mínimo esfuerzo podía suponer una bajada del nivel de oxígeno, a pesar de que estaban agotados y asustados, encontraban fuerza para sonreírnos y darnos las gracias. Ese coraje, alegría y esa forma de enfrentar la enfermedad ha sido el mayor ejemplo que he tenido en mi vida. Esta carta es para los verdaderos héroes de esta historia. Para los que lo consiguieron como para los que no. Gracias por ser un ejemplo para nosotros, por esa confianza incondicional en nosotros, por animarnos, por esas

sonrisas y cariño, por luchar como campeones, por recordarme la razón por la que me hice médico. Nunca os vamos a olvidar.

ANA SÁNCHEZ AZOFRA

Universidad de la vida

Soy madre de un estudiante de primer curso en la UPV y me hartó de oír en las noticias que todos los alumnos van a tener las mismas posibilidades y nadie se verá perjudicado. Como siempre, la mitad de lo que nos cuentan no es cierto. En el primer examen 'online' que tuvo mi hijo, el profesor se equivocó al darles el enunciado del problema y en vez de reconocerlo, suspendió a los alumnos de esa remesa. Su explicación fue que tenían que haberse dado cuenta. ¡Por favor! Si un chaval es capaz de decirle que se ha equivocado, merece que le aprueben la asignatura. En su segundo examen, Internet iba mal (no se hace ninguna prueba de conexión antes de empezar) y tuvo 10 minutos para un examen de 30. La respuesta: que la próxima vez se conecte con los datos del teléfono. ¿Y si este falla? En resumen, mi hijo tiene dos suspensos por causas ajenas a él.

Lo único que me llevo en positivo es que está aprendiendo que la vida no es justa y que, aunque nos digan que todos somos iguales, no es cierto. A algunos les toca esforzarse más que a otros para llegar a la misma meta. Hay que saber caerse y levantarse. Cada caída nos enseña una nueva lección porque muchas veces donde se aprende es en el fracaso, no en el éxito. Aprovecho para dar las gracias a la UPV por enseñarme a mis 48 años que la mejor universidad es totalmente gratuita: 'la vida'.

IRATXE HERNÁNDEZ

Coronavirus y ETA

Ante el final del coronavirus (o por lo menos el control de la epidemia) y el que fue de ETA, los líderes de las derechas tuvieron y tienen la misma actitud. Transmitieron y transmiten una furia enfermiza, unos celos pueriles y una rabia mal disimulada por no ser ellos los que lleven las riendas de esas definitivas situaciones a pesar de que el beneficio es muy bueno para toda la sociedad, e intentan boicotear cualquier situación que no protagonicen y no aportan más que basura, odio y resentimiento.

MANUEL BALLESTEROS